

ÍNDICE

Introducción 13

PRIMERA PARTE
LOS AÑOS NOVENTA:
CUBA Y SU PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

- I. ¿Qué cambió 1989? 25
- El precedente: una aproximación a la Cuba socialista 25
 - La desintegración del bloque liderado por la URSS 31
 - El colapso de la economía cubana 33
 - La insostenibilidad del escenario final: la crisis de los «balseros» 38
- II. La Reforma Económica 43
- ¿Reforma... sólo económica? 43
 - Rasgos generales del sistema político 44
 - Unipartidismo, cohesión social y seguridad nacional 48
 - La referencia a China y Vietnam 50
 - Los objetivos: recuperación económica y defensa de lo social 52
 - Los medios: el uso estratégico de la incipiente dolarización 53
 - El nuevo modelo de funcionamiento económico 58

III. El resultado: luz y sombras	61
Los resultados de la Reforma: éxitos y contradicciones	61
Crecimiento sin plena recuperación	62
La dolarización como fuente de crecimiento	66
Costes y beneficios	67
La dependencia del dólar	67
El conflicto entre financiación y equidad	69
Pobreza y desigualdad	72
La referencia al neoliberalismo latinoamericano	74
Más medidas sin más Reforma	77
La firme decisión gubernamental de no seguir reformando	82

SEGUNDA PARTE

EL SIGLO QUE EMPIEZA: CUBA... ¿HACIA DÓNDE?

IV. El contexto internacional	89
De EE UU a los bloques emergentes	89
La política exterior cubana	91
Cuba: entre los viejos conflictos y las nuevas alianzas	94
EEUU: la estrategia fracasada	97
La Unión Europea: ¿una alternativa?	105
Cuba en la nueva América Latina	117
China: entre lo político y lo económico	121
V. La situación interna	127
Una sociedad en movimiento	127
Crisis, reforma e impacto social	129
Emigrar, disentir, votar	130
Proyectos y valores	136
El gobierno cubano	140
La adaptación del discurso	140
La cuestión generacional	144
Ajustes, relevo y sucesión	145

VI. Los escenarios de futuro	153
El juego de las proyecciones: anhelos, rigor y suerte	153
Los escenarios diseñados	156
Desde fuera: las distintas <i>transiciones</i>	157
Desde dentro: cambio o continuidad	162
Las claves del futuro cubano	167
Las decisiones del gobierno	168
El papel de la población	175
La coyuntura internacional	180
La nueva Cuba: desde «lo probable» hasta «lo ideal»	189
Bibliografía	195

INTRODUCCIÓN

En un conocido buscador de internet, la introducción de la frase *¿Hacia dónde va Cuba?* se salda con la friolera de más de 1.750.000 referencias. Mientras tanto, la pregunta: *¿Y después de Fidel, qué?* da lugar a un número de referencias incluso superior, de casi dos millones. Obviamente, no todos los documentos encontrados en el buscador intentan dar respuesta a estas complicadas preguntas. La mayoría reflexiona sobre aspectos transversales o, simplemente, practican la retórica. El resto se debate entre los que discuten seriamente sobre dichas cuestiones y los que se dedican al siempre atrevido e imprudente juego de la futurología. Así, el ejercicio anterior puede parecer algo burdo, pero sirve a su objetivo: poner de manifiesto el enorme interés que existe sobre lo que sucede y/o vaya a suceder en la mayor de las Antillas y destacar, además, lo relacionado que eso está con el proceso revolucionario liderado durante casi cinco décadas por Fidel Castro Ruz.

Efectivamente, desde 1959 hasta hoy, superada la *Guerra Fría* pero en plena *globalización*, la importancia de la Revolución cubana radica en lo que ésta representa en un contexto de confrontación entre las distintas maneras de entender la economía, la política y, en definitiva, la sociedad. Incluso tras distanciarse de la versión más pura del denominado *socialismo real*, el modelo cubano representa una amenaza para la hegemonía mundial de un capitalismo que necesita expandirse a nivel internacional para alcanzar exitosamente su objetivo: no el del bienestar, sino el de la acumulación. En este sentido, el sistema capitalista ha demostrado su potencial para hacer crecer a

la economía mundial, pero también su desinterés y su incapacidad para distribuir equitativamente el beneficio generado entre todos. Por contraste, Cuba ofrece, aún con sus ineficiencias, un modelo cuyos resultados sociales se erigen como alternativa para aquellos países (especialmente los no desarrollados) que quieran ensayar una fórmula económica diferente de la hegemónica. El resultado final es una Revolución denostada desde las posiciones políticas más conservadoras, en tanto en cuanto amenaza con frenar la expansión capitalista hacia todos los rincones del mundo. Una Revolución, por su parte, que se mantiene como referente de una izquierda que desea avanzar en la construcción de una sociedad alternativa que dé prioridad absoluta a la justicia social.

Y es que, a pesar de los problemas que sigue arrastrando la economía cubana, los resultados conseguidos en el ámbito social siguen siendo mejores que los mostrados por muchos otros países con independencia de su nivel de desarrollo o buena coyuntura económica (caso de las denominadas *potencias emergentes*).¹ A modo de ilustración y según los últimos datos disponibles del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el año 2004 Cuba, muy a pesar del deterioro sufrido tras la crisis de principios de los noventa, sigue mostrando una esperanza de vida de 77,6 años, cifra superior a la registrada, entre otros, por Polonia y la República Checa,² Portugal e incluso Dinamarca, Argentina, Uruguay y los mismísimos Estados Unidos,³ y muy por encima de la mostrada por una potencia como Sudáfrica, donde el auge económico no consigue revertir el impacto del sida sobre una generación cuya expectativa de vida no supera los cuarenta y siete años. Por su parte, la tasa de

1. Nos referimos, especialmente, a Brasil, Sudáfrica, China e India.

2. Recordar que ambos países también formaron parte del bloque de países socialistas liderado por la URSS, pero que ahora son miembros plenos de la Unión Europea. Su ingreso en la UE se ha producido tras cumplir con las políticas dictadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esto ha contribuido a mejorar el comportamiento de sus variables macroeconómicas, pero lo ha hecho a costa de dismantelar el sistema social construido durante su etapa socialista.

3. Todos los países mencionados tienen rentas per cápita superiores a la cubana y muestran un Índice de Desarrollo Humano (IDH) también superior. Sin embargo, todos registran esperanzas de vida inferiores que oscilan entre los 74,6 años de Argentina y Polonia y los 77,5 de Estados Unidos y Portugal.

mortalidad infantil de la isla (seis muertos por cada mil niños nacidos vivos) sigue siendo de las más bajas del mundo, por debajo incluso de la registrada por países emblemáticos para el neoliberalismo latinoamericano como Chile y Costa Rica (siete y once, respectivamente), así como, de nuevo, por Argentina (dieciséis), Uruguay (quince) y Estados Unidos (siete). Una tasa, además, muy lejana a la de otra antigua colonia española, Guinea Ecuatorial, donde mueren ciento veintidós de cada mil niños nacidos con vida. Asimismo, los logros del sistema educativo cubano dejan como balance un país en el que el analfabetismo no existe. Mientras tanto, en países cercanos como Guatemala o en economías *emergentes* como la India, el 30,9% y el 39,0% de la población mayor de quince años, en cada caso, sigue sin saber leer ni escribir.

La importancia de estos logros justifica, en sí mismo, el debate acerca de la necesidad y/o posibilidad de dar continuidad y mayor profundidad al proceso revolucionario. Un debate que en los casi cincuenta años de Revolución ha enfrentado dos momentos claves: los años 1989 y 2006. El primero, 1989, coincide con la caída del muro de Berlín y con la consecuente desintegración del bloque de países socialistas liderados por la extinta Unión Soviética. El efecto que ello generó sobre Cuba, que había concentrado el 85% de su intercambio con dichos países, condujo a los analistas internacionales a pronosticar el fin de la Revolución cubana. Contra pronóstico y para sorpresa de casi todos, la grave crisis que sufrió el país a principios de los noventa fue superada. En este sentido, Cuba demostró que, aún en condiciones muy adversas, era capaz de mantener, por lo menos a grandes rasgos, el sistema económico y político sobre el que se construyó la institucionalidad revolucionaria. Asumido este hecho por casi todo el mundo, el debate sobre la continuidad de la Revolución se trasladó a otro momento: a aquél que coincidiera con el hecho biológico que podría ligar la desaparición de Fidel Castro de la escena política cubana con el fin de la Revolución. La realidad se impuso a todos y el debate se reavivó el pasado 31 de julio de 2006, coincidiendo con el anuncio de una delicada operación quirúrgica y la consecuente delegación de poderes del mítico Comandante en Jefe.

El presente libro se suma a este debate al reflexionar sobre el futuro de la isla y, más específicamente, sobre el *hacia dónde pueda ir* su modelo económico, político y social. En este sentido, para evitar

sorpresas al lector y tal y como señalaba un reconocido estudioso de la realidad cubana, se advierte que dicha reflexión se realiza *desde el compromiso de repensar Cuba desde la izquierda*. Un compromiso que no se traduce, sin embargo, en un alegato mitificador y autocomplaciente de la realidad de la isla. Todo lo contrario. El compromiso respecto a un estudio que contribuya a mantener la Revolución cubana como referente para la izquierda latinoamericana y mundial se hace desde una fórmula mucho más en desuso: la de la crítica constructiva. Conforme a ello, el libro se desarrolla asumiendo como premisa fundamental que la profundización en la construcción de una sociedad alternativa pasa por reconocer y defender las bondades del sistema, pero también por criticar y evitar la reproducción de algunas de sus más terribles contradicciones.

Asimismo, los objetivos que se persiguen son coherentes con el compromiso anterior. En este sentido, no se pretende convencer a los ya convencidos, ni siquiera a quienes sistemáticamente desprecian la Revolución y todo lo que ella representa aún a costa de no respetar a los muchos cubanos que, con total convencimiento, han dedicado su vida a este proyecto. Sí se pretende, sin embargo, dotar de rigor al análisis sobre la realidad de la isla y, con ello, llegar a dos tipos de lectores: en primer lugar, a quienes simpatizando con la Revolución desean conocer más sobre lo sucedido en Cuba en los últimos años y encontrar respuesta tanto al porqué de sus más fuertes contradicciones como al porqué de la necesidad de seguir defendiendo este proceso; en segundo lugar, pero no menos importante, a quienes estando influidos por la negativa imagen que los grandes medios transmiten sobre Cuba empiezan a preguntarse porqué se cuestiona el modelo cubano y no el de países como El Salvador (donde la injusticia social ha derivado en un aumento de la violencia delictiva sin precedentes —3.761 asesinatos sólo en 2005—), Colombia (país donde la violencia política se salda con el mayor número de desplazados internos del mundo después de Sudán —entre 1.706.000 y 3.663.000—,⁴ así como con un mínimo de 2.000 asesinatos y «desapariciones» anuales), Guinea Ecuatorial

4. La primera cifra se refiere a los desplazados entre los años 1992-2005. La segunda hace referencia a un período más largo (1985-2005).

(donde la riqueza petrolera no impide que un 57% de la población siga sin acceso al agua potable), México (donde, durante 2005, casi la mitad de las mujeres de más de 15 años fueron sometidas a alguna forma de violencia), o los lejanos (en todos los sentidos...) Swazilandia, Lesotho y Zimbabwe (sin ninguna atención mediática pero donde *los modelos de país* se saldan con esperanzas de vida de poco más de 31, 35 y 36 años, respectivamente), todo ello, sólo por nombrar algunos (PNUD, 2006) (Amnistía Internacional, 2006).

En la misma línea, y como objetivos adicionales, el presente libro no pretende adivinar cuál va a ser el futuro de Cuba. Para decepción de muchos, tampoco aspira a recetar aquello que Cuba debería hacer para mantener el proceso revolucionario dentro de un ideal de izquierdas. Sus objetivos son, en coherencia con el compromiso asumido, mucho menos pretenciosos: por un lado, dar las claves que van a determinar ese futuro y, por el otro, lograr describir aquello que bajo determinadas condiciones y decisiones podría (con mucha probabilidad) suceder.

En este sentido, el libro aspira a que el dibujo de lo que pueda ser permita señalar aquello que no debería suceder si se quiere mantener la Revolución dentro de dicho ideal. Así, la identificación de aquellas situaciones (circunstanciales o no) que podrían desviar a Cuba del ideal revolucionario debería servir para que quienes sean responsables de su construcción tomen las decisiones más acertadas posibles. Como dichas decisiones deben ser del pueblo de Cuba y de sus gobernantes, se deja para éstos el diseño de la fórmula económica y política sobre la que se puede construir dicho futuro. La cesión de esta responsabilidad, aún a riesgo de que se interprete como un síntoma de incapacidad y/o falta de valentía por parte de la autora, se hace no sólo por respeto a la soberanía cubana, sino también por confianza y admiración hacia su demostrada capacidad para *inventar*, o dicho de otro modo, para ensayar fórmulas alternativas que, para sorpresa de muchos, se han mostrado notablemente efectivas.⁵

5. Como ya veremos, una prueba de ello va a ser la singularidad con la fueron capaces de abordar la Reforma de mitad de los noventa. También, aunque no profundizaremos tanto en ello, la forma en que se abordó la *dolarización* a la que estuvo asociada la Reforma, una *dolarización* muy distinta pero sobre todo, muchos menos nociva que la implementada en otras economías latinoamericanas.

Conforme a todo lo anterior, el libro se divide en dos partes de tres capítulos cada una. En la primera parte se realiza un recorrido por las transformaciones políticas, económicas y sociales sufridas por la isla desde 1989 hasta hoy, en lo que representa un esfuerzo por entender *dónde está Cuba*. En la segunda se reflexiona acerca del *hacia dónde va*. Para ello se seleccionan aquellos elementos relacionados con la evolución de los contextos nacional e internacional que más pueden influir en el futuro de la isla. La posibilidad de coincidencia de estos elementos en un mismo escenario es lo que permite dibujar los distintos futuros de Cuba.

En concreto, el primer capítulo, *¿Qué cambió 1989?*, analiza el impacto provocado por la caída del muro de Berlín y la consecuente desintegración del bloque liderado por la Unión Soviética. Así, se estudia el efecto que dicha desintegración provocó sobre una economía dependiente del intercambio con este bloque de países. Además, se reflexiona sobre las posibilidades de supervivencia del socialismo cubano en un contexto mundial en el que el capitalismo se impone como única forma de entender los modelos económico, político y social.

El colapso en el que se sumió la economía cubana y la insostenibilidad de esa situación, manifestada en su extremo en la denominada *crisis de los balseros*, da paso al segundo de los capítulos, el dedicado a *La Reforma Económica* del bienio 1993-1994. Para entender la singularidad de esta Reforma (tanto en términos de los objetivos perseguidos como de los instrumentos adoptados), se dedica una especial atención a la lógica sobre la que se sustentó. Una lógica que estuvo impregnada del deseo gubernamental de conciliar lo pragmático con lo ideológico: dicho de otro modo, de ser capaces de realizar una apertura al mercado y a la propiedad privada (fundamentalmente extranjera) sin llevar a cabo una modificación esencial de los principios del socialismo (planificación y propiedad social) y sin tener que impulsar, como tampoco hicieron China y Vietnam, una Reforma simultánea del sistema político.

El tercer capítulo, *El resultado: luz y sombras*, estudia el efecto provocado por la Reforma en los ámbitos económico y social bajo una óptica que enfrenta sus reconocidos éxitos con sus más dolorosas contradicciones. A este efecto, se contrastan datos procedentes de fuentes muy diversas así como opiniones recogidas en estudios de

muy distinta ideología. La valoración global es confusa, pero el hecho de que el gobierno la valore positivamente abre el debate entorno a una cuestión: si la Reforma funcionó relativamente bien, *¿por qué no se siguió reformando?* La respuesta más probable vuelve a relacionarse con la decisión gubernamental de dar continuidad al modelo político-económico sobre el que se construyó la Revolución.

En la segunda parte, la aproximación a los determinantes del futuro cubano se inicia con el capítulo dedicado a la evolución más reciente de *El contexto internacional*. En efecto, los cambios que se están experimentando a nivel mundial, a través del surgimiento de ciertos contrapoderes a la hegemonía estadounidense, reordenan la red de alianzas que la isla mantiene en el exterior. Así, se estudia el papel de aquellos actores que, teniendo cierta cuota de poder en la escena internacional, influyen de manera decisiva sobre dicho futuro: Estados Unidos, la Unión Europea y el nuevo bloque de centro-izquierda latinoamericano, más China.

El quinto capítulo hace referencia a *La situación interna* del país después del proceso de transformación sufrido tras la crisis de principios de los noventa. El impacto de dicha crisis, así como de la Reforma con la que se le dio respuesta, junto al relevo generacional de un proceso Revolucionario de casi cinco décadas, transforma el proyecto de país al que aspira la población cubana. El modo en que el gobierno se ajusta a esta nueva realidad, fundamentalmente a través de las decisiones que va tomando, determinan tanto la continuidad de esas mismas autoridades como la posibilidad de supervivencia del sistema socialista que defiende.

Finalmente, el último capítulo parte de lo sucedido en los ámbitos nacional e internacional para dibujar *Los escenarios de futuro* que tienen mayor probabilidad de suceder. Dichos escenarios se dibujan partiendo de situaciones concretas (por ejemplo, la composición personal e ideológica que pueda tener el gobierno cubano tras la desaparición política de Fidel) y sobre éstas se aplican hipótesis que generan una determinada secuencia de sucesos en los ámbitos interno y externo. La compatibilidad de estos sucesos delimita los escenarios efectivamente probables y ayuda a definir el conjunto de rasgos que los podrían conformar.

El texto se nutre de abundante bibliografía. En concreto, el trabajo realizado se apoya, en primer lugar, en estudios multidiscipli-

nares elaborados dentro⁶ y fuera⁷ de Cuba desde muy distintas ópticas políticas. En segundo lugar, y para avalar el análisis más económico, el texto recurre a fuentes primarias de información como son los Anuarios editados por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) y por el Banco Central de Cuba (BCC),⁸ así como por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), organismo este último dependiente de Naciones Unidas. Asimismo, y en tercer lugar, parte de las referencias bibliográficas tienen que ver con los canales a través de los cuales el gobierno cubano transmite sus decisiones a la población: periódicos oficiales,⁹ resoluciones económicas de los congresos del único partido político del país¹⁰ y discursos de algunos de sus más destacados miembros.¹¹ Lo anterior se completa con el

6. Nombramos sólo a quienes más nos referimos en esta investigación: L. Suárez, OE Pérez Villanueva, A. Nova, Anicia García, H. Marquetti, V. Togores, J. Triana, J. Díaz Vázquez, P. Monreal, J. Carranza, A. García Jiménez, A. González, O. Echevarría, A. Ferriol, J. Valdés Paz, J.M. Sánchez Egózcue, V. Togores, entre otros.

7. Destacan los trabajos elaborados y/o coordinados por investigadores como Jaime Estay y Bert Hoffman. Asimismo, resultan especialmente interesantes las investigaciones compiladas por la Editorial Nueva Sociedad y las que surgen de las discusiones convocadas en el seno de la *Latin American Studies Association* (LASA) y la *Association for the Study of the Cuban Economy* (ASCE), ésta última dependiente de la Universidad de Florida.

8. Cabe señalar no obstante que, como veremos más adelante, para determinadas variables económicas, la construcción de series cronológicas desde principios de los noventa hasta la actualidad no va a ser posible. Sobre ello influye, por un lado, el impacto de la crisis sobre la producción de estadísticas desde el año 1990 hasta el 1995. Efectivamente, el BCC no publicó hasta el año 1995 el Informe referido a los años 1990-1994 y la ONE tuvo que esperar hasta 1998 para editar un anuario en el que se recogieran las series estadísticas referidas a lo que aconteció entre 1990 y 1996. Por otro lado, las transformaciones que ha sufrido la realidad cubana y la difícil adaptación metodológica de su medición ha provocado que las bases de elaboración de los datos de que se dispone a partir del año 2000 no coincidan con las de los datos referidos a los años anteriores.

9. *Granma* y *Juventud Rebelde*.

10. El Partido Comunista de Cuba (PCC).

11. Destacan las referencias a los discursos y/o declaraciones de Fidel Castro Ruz, del hoy Jefe de Estado en funciones, Raúl Castro Ruz, del secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros y vicepresidente (Carlos Lage), y del titular del Ministerio de Economía y Planificación (José Luis Rodríguez), entre otros.

recurso a la prensa española, la cual sigue, exhaustivamente y desde muy distintas líneas editoriales, el día a día de la isla.

No menos importante es la información que procede de las diferentes estancias que la autora ha realizado en el país.¹² En términos académicos, dichas estancias han facilitado el acceso a materiales nunca editados y a otros que sólo están disponibles dentro de Cuba, así como la posibilidad de participar de las discusiones mantenidas en destacados centros de investigación.¹³ En otros términos, estas estancias han proporcionado la mejor de las fuentes de información posibles: la que se obtiene al vivir una realidad. Así, la participación en la vida cotidiana de la población cubana ha permitido a quien escribe entender la dinámica socioeconómica del país desde una óptica que sería imposible obtener sin esta experiencia.

Quien concluye estas líneas espera que el texto final que aquí se presenta sintetice de un modo suficientemente comprensible toda la información de la que se disponía. Espera además, conforme a lo ya explicado, que dicha síntesis no oculte las contradicciones que la realidad cubana genera. Bien al contrario, la autora confía haber sido capaz de transmitir todas esas contradicciones, aun a riesgo de que el lector termine este libro con más nuevas preguntas que respuestas. Preguntas, sin embargo, que no le impidan vencer sus dudas y comprometerse con la defensa y profundización del proyecto revolucionario cubano. Un proyecto viejo y nuevo, agotador y esperanzador a la vez pero que, tras casi cinco décadas, sigue manteniendo una virtud: la de permitirnos creer que la construcción de una sociedad alternativa sí es posible.

12. Entre éstas destaca la realizada entre los años 2001 y 2002 para culminar, desde el Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), la tesis doctoral *La dolarización cubana como instrumento de intervención económica. Eficacia y sostenibilidad de una alternativa* (Xalma, 2002).

13. Destacan el Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), el Centro de Investigación de la Economía Internacional (CIEI) y el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), los dos primeros dependientes de la Universidad de La Habana y el último del Ministerio de Economía y Planificación de Cuba.